

Resumen ejecutivo

Este Informe Fundación BBVA-Ivie sobre crecimiento y competitividad. Trayectorias y perspectivas de la economía española analiza la trayectoria de la economía durante el período 1995-2010, con el objetivo de identificar las claves de su patrón de crecimiento que condicionan la recuperación. Esta depende de que los efectos negativos de los desequilibrios acumulados sean mitigados y se logre sentar las bases de una economía más competitiva.

El Informe se divide en tres partes. Las dos primeras se dedican al diagnóstico, situando a España en el escenario internacional y analizando cinco grandes problemas de nuestra economía: la productividad; la estructura empresarial y la competitividad; el mercado de trabajo, el empleo y el capital humano; el funcionamiento del sector bancario; y el sector público. La tercera parte resume las conclusiones y presenta propuestas de actuación e iniciativas en todos esos ámbitos clave para nuestro futuro.

El diagnóstico

Tres grandes motores del cambio reciente

El entorno internacional se ha transformado sustancialmente en las dos últimas décadas, obligando a España a redefinir en profundidad sus ventajas competitivas, porque:

- Se han consolidado nuevos competidores en la producción de manufacturas y en la atracción de inversiones, en el este de Europa y sobre todo en Asia. Su proceso de acumulación y crecimiento ha convertido esos mercados en oportunidades para inversores y exportadores de todo el mundo.
- Las nuevas tecnologías se han convertido en motores de la innovación y la productividad en las empresas, en especial en las economías más avanzadas que basan su capacidad de competir en una mayor eficiencia.

- Los procesos de integración regional y la globalización han generado más interdependencia y mayor complejidad en las relaciones económicas, en especial en los mercados financieros.

La crisis ha puesto de manifiesto una infravaloración de los riesgos que acompañan a estos cambios y al crecimiento rápido, guiado por objetivos a corto plazo y facilitado por el endeudamiento. La densa red de conexiones financieras y comerciales internacionales ha difundido los desequilibrios mediante mecanismos pobremente gobernados. Esos riesgos han afectado de lleno a España, poniendo de manifiesto su insuficiente prevención de los mismos y obligándole a un duro ajuste.

Los contrastes de la trayectoria española

España ha avanzado mucho pero su patrón de crecimiento de la última década ha resultado frágil e insostenible a largo plazo. Desde la llegada de la crisis, los españoles están volviendo a constatar qué implicaciones tan distintas se derivan de la expansión y el estancamiento. Parte de nuestras dificultades de la recuperación se deben a que los agentes económicos y las autoridades no se han adaptado adecuadamente a los cambios en el entorno internacional y a sus consecuencias:

- La acumulación de capital y la creación de empleo fueron importantes, pero las mejoras de la productividad escasas en casi todos los sectores.
- La especialización productiva no ha reforzado el peso de las actividades innovadoras y de mayor contenido tecnológico como correspondería a una economía avanzada, sino el de sectores tradicionales y marcadamente cíclicos, como la construcción.

- España ha perdido competitividad internacional pese al importante avance exportador conseguido por una parte de las empresas, como refleja el superior crecimiento de las importaciones.

Entre los desequilibrios y riesgos acumulados durante la expansión y el *boom* inmobiliario destacan el elevado déficit por cuenta corriente y el fuerte endeudamiento externo, que nos han hecho muy vulnerables al impacto de la crisis internacional. Nuestra adaptación al proceso de globalización ha confiado demasiado en las ventajas a corto plazo derivadas de la entrada en el euro. Se han retrasado reformas necesarias para competir en el nuevo escenario internacional y limitar los inconvenientes de no poseer ya un tipo de interés y un tipo de cambio propios. Ahora se comprueba que para ser competitivos en el mundo actual no basta con estar en Europa.

La productividad, cuestión clave

La evolución de la productividad del trabajo en España desde 1995 ha sido muy lenta y la de la productividad total de los factores negativa. Durante el *boom* inmobiliario muchos proyectos de inversión basaban su rentabilidad a corto plazo en las expectativas de revalorización de los activos y no en la productividad. Las consecuencias de esa perjudicial orientación de los incentivos han sido:

- Los problemas de productividad, más graves en el sector de la construcción, han afectado a casi todas las actividades a pesar de la intensificación de las dotaciones de capital por trabajador de estos años.
- La economía española padece amplias dificultades de eficiencia productiva, tanto en la industria como en los servicios, mientras

otras economías logran avances en muchos sectores manufactureros y terciarios.

- La intensa incorporación de capital humano no ha sido bien aprovechada y el esfuerzo inversor en TIC ha sido menor que en las restantes economías desarrolladas.
- El lento avance de la productividad del trabajo en comparación con los crecimientos salariales ha aumentado los costes laborales unitarios, retrocediendo la competitividad.

Durante la crisis, la productividad del trabajo repunta por la destrucción de empleo, sobre todo en el sector de la construcción, pero el objetivo ha de ser el crecimiento simultáneo de ambas variables.

Compiten las empresas... y los países

La urdimbre del tejido empresarial español es clave para explicar las debilidades en materia de productividad y competitividad, pero el entorno también importa:

- El peso de las microempresas es muy superior al que tienen las mayores economías, y el de las grandes empresas muy inferior, lastrando los niveles medios de productividad y competitividad.
- En las empresas más pequeñas hay mayores dificultades para incorporar capital humano, especializarse en actividades de contenido tecnológico y separar propiedad y dirección, y muchas limitaciones para desplegar estrategias competitivas en los mercados exteriores.
- Las empresas españolas están mejorando la formación de sus directivos y el uso de los activos intensivos en conocimiento, pero no alcanzan los niveles de sus com-

petidoras de los países avanzados en cualificación media de los emprendedores, uso de TIC e intensidad de actividades de I+D+i.

- La mayoría de las empresas españolas usan menos las palancas que los países avanzados utilizan para compensar sus mayores costes: la eficiencia y la innovación.
- Las debilidades del entorno que más afectan a la competitividad empresarial son el marco normativo laboral, la ineficiencia gubernamental y reguladora, y el acceso a la financiación.

Pero el tejido productivo español es muy heterogéneo y algunas de sus unidades son muy potentes. Por primera vez, España posee empresas multinacionales que ocupan posiciones muy destacadas en sus sectores y pueden representar un potencial decisivo para la competitividad y los retos de la globalización si actúan como elementos tractores del resto.

Falta empleo y también formación

El sistema educativo y el mercado de trabajo son piezas clave para el funcionamiento de la economía y ambas presentan debilidades muy significativas. Se han manifestado durante la expansión en el limitado aprovechamiento del capital humano y el lento avance de la productividad, y durante la crisis en la destrucción de empleo:

- España todavía no ha convergido con las economías avanzadas en sus niveles educativos, ni siquiera las generaciones más jóvenes, siendo más bajo el porcentaje de población que accede a los estudios secundarios postobligatorios.
- Los resultados del sistema educativo no han mejorado al ritmo de sus dotaciones

de recursos humanos y financieros por alumno, existiendo ineficiencias en su funcionamiento en todos sus niveles.

- El uso del capital humano en el tejido productivo ha aumentado pero su aprovechamiento es insatisfactorio, debido a deficiencias formativas y a la especialización, tamaño y características organizativas de muchas empresas.
- El dualismo contractual del mercado de trabajo concentra la flexibilidad en los jóvenes y los menos cualificados y acentúa el ciclo del empleo, sin aprovechar apenas alternativas como la reducción del tiempo de trabajo o el empleo a tiempo parcial.
- El mecanismo de negociación salarial predominante no vincula adecuadamente las retribuciones con la productividad y perjudica la competitividad de las empresas.

La bolsa de desempleo ha vuelto a crecer con rapidez y los problemas del mercado de trabajo reclaman una respuesta urgente. El paro de larga duración afecta a un número muy elevado de trabajadores no cualificados de difícil reinserción laboral y a muchos jóvenes, convirtiendo su situación en un grave problema de exclusión social. Al mismo tiempo, la segmentación del mercado de trabajo permite que ese paro conviva con crecimientos salariales y pérdidas de competitividad de las empresas.

El sector bancario: los retos de la crisis

El sector bancario español ha experimentado en las dos últimas décadas un fuerte crecimiento y una gran transformación tecnológica, expandiéndose a gran velocidad por dos vías distintas: el crédito relacionado con el sector inmobiliario, especialmente en

el caso de las cajas de ahorro, y las estrategias de internacionalización de las entidades líderes. La situación actual muestra que la expansión del crédito vinculada al *boom* inmobiliario representa un obstáculo grave para la recuperación:

- El rápido crecimiento del crédito se concentró sobremanera en financiar la adquisición de activos cuya desvalorización actual amenaza la solvencia de algunas entidades.
- La abundancia de liquidez internacional y los bajos tipos de interés han favorecido la infravaloración de los riesgos durante mucho tiempo.
- El exceso de liquidez en los mercados internacionales impulsó el endeudamiento de empresas no financieras y familias hasta cifras récord, enfrentándose la economía en la actualidad a un difícil pero necesario proceso de desapalancamiento.

El retraso en solucionar las dificultades de buena parte de las cajas de ahorros está condicionando la normalización de la financiación a empresas y familias. Las dudas sobre la magnitud de la pérdida de riqueza financiera que habrá que reconocer oscurecen las perspectivas de una economía muy dependiente financieramente del exterior, que necesitaría crecer para ahorrar y desendeudarse pero que no encuentra palancas en las que apoyarse.

Las cuentas públicas y el funcionamiento de las Administraciones Públicas

El sector público padece problemas financieros y su funcionamiento es ineficiente. Como no fueron abordados durante la expansión, las dificultades se han acentuado ahora que el margen de maniobra es más estrecho:

- Aunque el gasto público con relación al PIB no es mayor que en otras economías desarrolladas, padecemos un déficit estructural. Las perspectivas de crecimiento lento desaconsejan subidas de impuestos que eleven los costes de producción y obliguen a revisar el gasto en todas las funciones y capítulos.
- Las mayores amenazas para la estabilidad presupuestaria se derivan del gasto asociado al envejecimiento —sanidad, pensiones y dependencia—, cuyas tendencias expansivas generan un déficit insostenible.
- Debe evitarse el riesgo de que los recortes de gasto recaigan sobre funciones relevantes para el crecimiento, como la educación y las infraestructuras, pero en estos ámbitos también existen ineficiencias cuya corrección permitiría mejorar los resultados sin gastar más.

La mejora de la productividad y la competitividad requieren un sector público más eficiente y equitativo, que aproveche bien los recursos que maneja y sea más transparente en lo que se refiere a la situación financiera de cada uno de sus niveles. Se necesita eliminar las dudas sobre la igualdad de oportunidades en el acceso a los servicios públicos en los distintos territorios y revisar los resultados del proceso de descentralización.

Las propuestas

Para resolver sus muchos problemas, España necesita abordar numerosos cambios. La empresa, el sector público y el sector bancario son los tres pilares sobre los que edificar una economía moderna, competitiva y sostenible, y los ámbitos en los que deben desarrollarse las reformas. Pero los fundamentos de muchas de las actuaciones han de ser una mejora de la educación y un clima social favorable a

los acuerdos, que ayude a percibir que los esfuerzos y los sacrificios son compartidos.

Mejorar la competitividad y la productividad desde la empresa

Nuestro potencial de crecimiento ha de descansar sobre la mejora continuada de la productividad y la competitividad de las empresas. La solución no puede reducirse a la necesaria modificación de la estructura sectorial de la producción: en todas las actividades se deben producir mejoras y todas pueden y deben seguir contribuyendo a generar valor. De hecho, las diferencias de productividad entre empresas de un mismo sector son mayores que entre sectores, de modo que el primer esfuerzo ha de consistir en adoptar las mejores prácticas en cada actividad. Embarcarse en actividades nuevas no implica prescindir de lo que aportan y pueden ofrecer en el futuro sectores que están en crisis, como la construcción o, hasta hace unos meses, el turismo.

Las palancas para mejorar la productividad y la competitividad se encuentran en el interior de las empresas, en su entorno, en la especialización productiva y en el uso intensivo y eficaz del conocimiento.

Cambios en el interior de las empresas

Un nuevo crecimiento precisa empresas mejores, mayores y más productivas, capaces de atender a mercados más numerosos y con mayores exigencias de calidad, dinamismo y grado de internacionalización. Los cambios en las empresas para conseguir estos objetivos deben dirigirse a: **ganar dimensión, profesionalizar más la gestión e internacionalizarlas.**

Cambios en el entorno de las empresas

El entorno de la empresa debe pasar de ser un obstáculo a convertirse en un factor que contribuya a su productividad, para lo cual hay que resolver los problemas que dificultan más gravemente su funcionamiento. Los cambios que se necesitan son muchos: **flexibilizar el mercado de trabajo, adaptar mejor la oferta educativa a las necesidades de los empleadores, facilitar la creación de empresas y su funcionamiento, fomentar la competencia en los mercados de servicios, facilitar la financiación de las inversiones, incrementar la flexibilidad y competencia en los mercados de factores y armonizar los niveles de protección medioambiental.**

Reorientar la especialización

España necesita que ganen peso las actividades generadoras de más valor añadido, para adecuar su competitividad a sus actuales dotaciones de recursos y a sus costes. Para avanzar por esa vía, se precisa: **completar el ajuste del sector de la construcción, potenciar las actividades con mayor valor añadido en los servicios, reforzar la productividad de los sectores manufactureros y favorecer las actividades de producción y uso intensivo de las TIC.**

Promover el uso productivo del conocimiento

La capacidad de las empresas de generar valor añadido se despliega mejor en la producción de bienes y servicios de calidad, con alto contenido tecnológico, innovadores y diferenciados. Para lograrlo se necesita: **fomentar la innovación, tecnológica o de proceso, y la I+D+i empresarial, intensificar el uso del capital humano, reforzar la formación en la**

empresa, el uso de las TIC y su aprovechamiento como base de la competitividad.

Fomentar la productividad y la competitividad desde el sector público

Las palancas en manos del sector público para fomentar la productividad y el crecimiento se ubican en tres ámbitos: la regulación del mercado de trabajo, el funcionamiento del sistema educativo y la reforma de las Administraciones Públicas.

Reformar el mercado de trabajo

Reducir sustancialmente el paro y generar empleo productivo sigue siendo la gran asignatura pendiente de nuestra economía. La causa fundamental del problema es el funcionamiento del mercado de trabajo y la reforma de su estructura obsoleta ha de ser la máxima prioridad. Los cambios deben ir orientados a generar empleo, reducir el paro, en especial el de larga duración, combatir la desigualdad ante el desempleo y fomentar la productividad de los trabajadores. Las actuaciones han de dirigirse a: **reducir la dualidad contractual entre trabajadores, reformar la negociación colectiva y reforzar el vínculo entre salarios y productividad de las empresas, aumentar la empleabilidad de los parados, incrementar la eficacia de las políticas activas de empleo, impulsar el empleo a tiempo parcial, estimular la intensidad de la búsqueda de empleo y combatir el desempleo estructural mediante la formación.**

Mejorar los resultados del sistema educativo

El trinomio educación-empleo-empresa ha de ser el engranaje fundamental de nuestra

competitividad y de un patrón de crecimiento en el que las ganancias de productividad permitan mejoras salariales, favorezcan el empleo estable y mantengan bajas las tasas de paro. Las soluciones pasan por mantener el esfuerzo económico y presupuestario en este ámbito pero mejorando la eficacia y la eficiencia de los procesos educativos mediante acciones en los siguientes ámbitos: **impulsar la calidad de la educación, promover la cultura del esfuerzo, incrementar el porcentaje de jóvenes con estudios secundarios postobligatorios, dotar al sistema educativo de incentivos para que mejore sus resultados, reestructurar la oferta de estudios de formación profesional y universitarios, mejorar el ajuste de la formación que requieren los empleadores y reforzar las conexiones entre la universidad y la empresa.**

Reformar las Administraciones Públicas

La sociedad española y sus Administraciones Públicas han de alcanzar compromisos para mejorar la contribución del sector público al desarrollo económico y social, mediante actuaciones en tres ámbitos: **un compromiso de estabilidad financiera, un plan de acción para mejorar la eficiencia del gasto y un plan de igualdad de oportunidades en el acceso a los servicios públicos.**

En el primero de los ámbitos se necesita un compromiso legislativo de equilibrio estructural de las cuentas públicas, acompañado de actuaciones para reducir gastos y mejorar el cumplimiento fiscal: **refuerzo de la política de control del gasto sanitario, plan de fomento del ahorro para la vejez y revisión de los criterios de prejubilación, intensificación de la lucha contra el fraude fiscal y en las prestaciones sociales y contra la economía sumergida.**

El esfuerzo para mejorar la eficiencia del sector público debe dirigirse a: **desarrollar un programa de mejora de la eficiencia en los servicios (sanitarios y educativos, administrativos y judiciales), reformar la gestión de recursos humanos y las retribuciones de los empleados públicos, desarrollar una nueva cultura de inversión pública, promocionar la colaboración público-privada y desarrollar profesionalmente la gestión pública.**

Normalizar la contribución del sector bancario al crecimiento

España necesita un sistema bancario capaz de financiar su crecimiento y poner fin a las restricciones de crédito a las empresas no financieras y a las familias. Los problemas del sector bancario que deben ser abordados sin dilación son: **eliminación del exceso de capacidad instalada, saneamiento de los activos dañados, reforzamiento de los niveles de solvencia, mejora del acceso a la financiación en los mercados mayoristas, cambios en la gobernanza de las cajas de ahorros, reducción de la exposición al ciclo y mejora de la supervisión y regulación del sistema financiero.**

Un clima social favorable a los cambios

Lo que más nos separa de las economías y sociedades más avanzadas es nuestro nivel de eficiencia. Entre las causas que frenan las mejoras en ese terreno figuran algunas características de la sociedad y sus valores: España desaprovecha recursos porque no existe el clima social adecuado, ni en el ámbito privado ni en el colectivo. La desconfianza recíproca aumenta los costes de funcionamiento, reduciendo la cooperación y la productividad. El problema se agrava en las crisis, pues cuando

muchas personas pierden el empleo o las inversiones realizadas, se destruye la confianza que tenían en sus oportunidades y en su país.

Pero el funcionamiento de las empresas, del sector público, del sistema educativo y del mercado de trabajo sería mejor en un clima de mayor cooperación: la economía resultaría más productiva. En esa atmósfera, un individuo que aporta su esfuerzo, su talento y su capacidad de iniciativa correría menos riesgos, pues podría esperar de los demás el cumplimiento de los compromisos, el respeto a las normas y reciprocidad. Si esos valores fueran más apreciados actuarían como una garantía. Los recursos que poseemos se movilizarían mejor, se orientarían más fácilmente en la dirección correcta y se reducirían sustancialmente los costes de interactuar y hacer transacciones. Al hacernos todos más fiables, la cooperación dentro de las organizaciones sería menos costosa y los contratos más seguros. En definitiva, ese mayor nivel de confianza aumentaría nuestro capital social, mejorando la eficiencia colectiva y nuestra productividad.

A pesar de su importancia, estas carencias no reciben la atención que merecen de quienes podrían eliminarlas: los individuos, los grupos humanos y las instituciones. Tampoco de los políticos, más atentos al horizonte electoral que al progreso del país y con frecuencia ejemplo de comportamiento desconfiado y cortoplacista, especialmente negativo porque una de sus principales tareas debería ser aunar voluntades y construir consensos, tendiendo puentes entre grupos con intereses diferentes, más allá de sus votantes. La falta de consensos reduce la posibilidad de acometer reformas que suponen beneficios a largo plazo para todos pero implican perjuicios a corto plazo para algunos.

El último grupo de propuestas de este Informe se refieren a la necesidad de tomar conciencia de estos problemas y actuar, fomentan-

do valores que favorecen el clima social que necesitamos para abordar la siguiente etapa de progreso de nuestro país: **la cultura del esfuerzo, la competencia leal, la valoración social del talento y la innovación, la disposición a confiar de los individuos, la transparencia de empresas e instituciones públicas, y la apertura al mundo y sus oportunidades de cooperación.**

En suma

España necesita adoptar iniciativas y reformas en numerosos ámbitos para poner en marcha una estrategia de desarrollo de país avanzado, adaptada a las circunstancias actuales de la economía mundial. Esta estrategia es imprescindible para legar a las siguientes generaciones una economía moderna y eficiente, que les permita seguir progresando en un mundo globalizado, en el que cada vez más sociedades y más personas exigen participar del desarrollo.

Los cambios que precisamos son muchos, afectan a intereses particulares y de grupos, exigen esfuerzo y reclaman sacrificios. Pero nuestros actuales recursos y capacidades individuales y colectivas son muchos también, pese a vivir tiempos difíciles. Baste recordar que, pese a la crisis y la enorme destrucción de empleo de los años recientes, nuestro nivel de desarrollo, renta y empleo es muy superior al que disfrutábamos hace quince años. Ese es nuestro punto de partida.

Tenemos por delante un auténtico desafío para toda la sociedad, no solo para los gobiernos. Algunos de los impulsos más importantes han de venir de los emprendedores y educadores, y de las familias. Desde luego han de apoyarse en incentivos adecuados, pero también en los valores que las políticas y reformas necesitan, haciéndolas más eficaces y exigiendo de ese modo menores sacrificios.